



EL VIAJE DE LOS PARAISOS

P O E M A S

ANGEL EDUARDO ACEVEDO

1. Nos vamos, y nos vamos resueltamente, en esa verde miniatura de navío que surge allí como ornamento sobre la repisa y que aun guardando semejanza de buque, no insinúa sino la idea de aéreas evasiones, de una aptitud de ingravidez: es un tierno ramo de helecho.

2. Me voy en la rosa de muerto color de oro. En el botón que la rendija acusa. En la composición Mondrian-Barreto donde mi alma sombrea lo mecánico.

Me voy tan sólo en lo que existe en mí.

En la necesidad, mi florecencia.

No acontece sino el viaje autógeno. Mi ansia es el sol de mi movimiento de traslación.

El viaje se está celebrando.

Se está preparando en los astilleros del paraíso recóndito.

3. Ya estaba ido en mi más dulce monstruo.

Mi asno acaso exclusivo (¿un día sabremos?),
total plumaje rojo y unicornio perfecto,
que aludía puras tierras y ardientes pobreza.

¿Qué debía hacer? ¿Olvidarlo?

¿Quería más radicales sugerencias de viaje?